

Expectativas y Proyectos de Futuro de Jóvenes Estudiantes Secundarios: Un estudio sobre aspiraciones y segmentación social del sistema educativo chileno.

Sepúlveda, Leandro; Valdebenito y María José.

Cita:

Sepúlveda, Leandro; Valdebenito y María José (2014). *Expectativas y Proyectos de Futuro de Jóvenes Estudiantes Secundarios: Un estudio sobre aspiraciones y segmentación social del sistema educativo chileno*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/330>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/ORW>

Expectativas y Proyectos de Futuro de Jóvenes Estudiantes Secundarios: Un estudio sobre aspiraciones y segmentación social del sistema educativo chileno¹

Leandro Sepúlveda V. & María José Valdebenito I.

Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile

1. Presentación

La masificación de la educación superior y el fin del carácter elitista de este nivel educativo es uno de los rasgos más relevantes de las transformaciones ocurridas en la sociedad chilena en los últimos años, implicando cambios sustanciales en las aspiraciones de futuro y proyectos educativo-laborales de las nuevas generaciones de jóvenes y sus familias. Este hecho no puede desligarse del surgimiento de nuevas demandas sociales respecto al objetivo, modalidad de implementación y financiamiento del sistema educativo, constituyéndolo como el tema más relevante de las políticas públicas en los últimos años.

El número de estudiantes en la educación superior ha tenido un crecimiento vertiginoso en la última década. Mientras que en el año 1990 la matrícula bruta en el sistema alcanzaba al 16,9% de los jóvenes entre 18 y 24 años, en el año 2011 esta se empinaba al 48% del total, representando una cifra superior al millón de personas de este tramo de edad. En los años recientes, la tasa de ingreso al sistema de educación superior por cada cohorte supera el 60% del total de egresados de la enseñanza secundaria, manteniéndose una tasa de incremento constante, particularmente en los sectores de menores ingresos sector que, hasta hace poco, evidenciaba un rezago significativo en relación al resto. Este aumento de la cobertura ha sido liderado por la oferta del sector privado de la educación superior que concentra más del 75% del total de la matrícula de nivel superior en la actualidad.

¹El material de esta ponencia ha sido recogido en el estudio “Expectativas, proyectos educativo-laborales y trayectorias post-egreso de jóvenes estudiantes secundarios: un estudio en la Región Metropolitana” Proyecto FONDECYT 1110544; 2011-2013. Una versión ampliada de los contenidos se encuentra en Sepúlveda, L. y Valdebenito, M.J. (2014) ¿Las cosas claras?: Aspiraciones de futuro y proyecto educativo laboral de jóvenes estudiantes secundarios” *Revista Estudios Pedagógicos* vol. XL nº 1. p.243-261

Como se ha indicado, entre los aspectos positivos de este proceso, destaca el hecho de que el sistema de educación superior ha dejado de ser una instancia destinada exclusivamente para las elites, presentando mayores niveles de complejidad y nuevas exigencias para su desarrollo. En la actualidad, cerca del 80% de los estudiantes de educación superior, con el ingreso a una carrera, ha logrado superar el nivel educacional de sus padres, evidenciando un cambio generacional de gran magnitud (Castillo y Cabezas, 2010).

Entre las debilidades de este proceso, sin embargo, junto a la persistencia de diferencias en el ingreso por nivel socio-económico², se observa el efecto negativo de una oferta institucional con características disímiles en términos de exigencia académica, condiciones de desarrollo formativo, financiamiento y proyecciones de futuro laboral para los jóvenes estudiantes. La existencia de instituciones de educación superior *selectivas o no selectivas* (Brunner, y Uribe, D., 2007; Torres y Zenteno, 2011) es el concepto que resume esta situación y cuyos efectos en la trayectoria de los estudiantes que egresan del sistema, aún no ha sido medido ni analizado en su real magnitud.

Algunas líneas de investigación recientes intentan abordar cuestiones institucionales de indudable importancia para la revisión de las transformaciones del sistema de educación superior en Chile, como por ejemplo, los requerimientos de ajuste organizacional necesarios en el sistema de educación superior en este nuevo escenario de masificación (Gaete y Morales, 2011), la reflexión sobre el tipo de estrategias de retención de estudiantes, y muy particularmente los de condición vulnerable (Donoso et al, 2010) o la necesidad de una mayor transparencia de información acerca de la rentabilidad e inserción laboral que ofrece la oferta formativa actualmente vigente (Meller, 2010).

Estos y otros esfuerzos investigativos centralizan su preocupación en el análisis institucional y las propuestas de cambio necesarios para la asunción de sus transformaciones recientes. Con todo, un ámbito que ha merecido menor atención y que, sin embargo, resulta muy relevante en el análisis de las transformaciones del sistema de educación superior y sus efectos en la organización social, remite a las aspiraciones y proyectos educativos que construyen los jóvenes en la etapa previa a su egreso de la

²La diferencia en la participación del primer quintil respecto al quinto quintil más rico en la educación superior es de 40 puntos porcentuales.

enseñanza secundaria y el nivel de correspondencia de tales aspiraciones con la realidad posterior. La tendencia de la investigación educativa reciente ha minimizado la relevancia de la subjetividad y los procesos efectivos de trayectorias que experimentan los estudiantes, así como, de un modo más concreto, las significaciones y el comportamiento particular de los sujetos a partir de sus propias experiencias que se verifican a lo largo del curso de sus vidas (Heinz, 2009).

Las orientaciones subjetivas, esto es, las aspiraciones, acciones desarrolladas, los proyectos personales y la reelaboración de los mismos a partir de la experiencia vivida por las personas y grupos sociales han sido vistos, en lo grueso, de manera reducida y como un mero reflejo de la estructura de oportunidades del sistema educativo o laboral, existiendo vacíos importantes de información, interpretación y orientación de política a partir del análisis del punto de vista de los individuos y su capacidad de reflexividad acerca de su experiencia inmediata (Dubet, 2010; Martuccelli, 2007). Desde este punto de vista, preguntas tales como ¿Qué tipo de formación y qué centro de estudios privilegian los jóvenes en la definición de sus proyectos personales?, ¿Qué influencia tienen el tipo de establecimiento educacional al que concurren en la definición de sus aspiraciones?, ¿Qué certezas tienen los estudiantes de alcanzar sus objetivos y qué factores pueden incidir en el logro o fracaso de sus planes?, ¿Cómo se articula la educación y el trabajo en esos planes de futuro?, resultan relevantes para complementar una mirada analítica de estas transformaciones ocurridas en los últimos años.

Estudios recientes en sociología de la juventud remarcan la importancia de considerar la subjetividad y las estrategias de acción de los sujetos en el análisis de los cambios ocurridos en el sistema educativo. Un número considerable de investigaciones sobre la construcción de aspiraciones en los estudiantes y los procesos de elección de carrera educativa y/o laboral, dan cuenta de los rasgos de incertidumbre creciente que pueden experimentar los jóvenes en esta etapa de decisiones. De igual manera, la consideración acerca del grado de libertad o condicionamiento estructural en las opciones de futuro de los estudiantes, ha llevado a profundizar en la discusión sobre el efecto de la masificación de la educación superior y sí es que estos, efectivamente, representan un aporte a una mayor democratización e igualdad social (Lehmann, 2004; Grytnes, 2011).

Los datos y el análisis desarrollado en este estudio pretenden ser un aporte a esta discusión.

2. Consideraciones Metodológicas

Los antecedentes que se presentan en esta ponencia provienen del levantamiento de información empírica correspondiente a la primera fase del estudio “Expectativas, proyectos educativo-laborales y trayectorias post-egreso de jóvenes estudiantes secundarios: Un estudio en la Región Metropolitana”, que se realiza con el apoyo de FONDECYT³. En esta fase del estudio se implementó una encuesta dirigida a una muestra de estudiantes del último año de enseñanza secundaria pertenecientes a diversos tipos de establecimientos educacionales de la Región Metropolitana de Chile (Santiago y ciudades adyacentes). En términos operativos, el trabajo de campo para esta primera parte del estudio se efectuó durante los meses de mayo y noviembre del año 2011, y contempló la aplicación de un instrumento estructurado a 1888 jóvenes estudiantes de 4º año medio (último año de educación secundaria) en 69 establecimientos educativos⁴.

En la construcción de esta muestra se consideró la dependencia administrativa de los centros educacionales seleccionados y la modalidad de estudios de los jóvenes encuestados (modalidad científico-humanista, EMCH y técnico profesional, EMTP⁵).

3la sigla FONDECYT corresponde al Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Este estudio, de carácter longitudinal, tiene como objetivo analizar los modelos de trayectoria educativo/laboral que experimentan los jóvenes una vez egresados de la enseñanza media. La primera fase de levantamiento de información se realizó durante el año 2011, material que sirve de base para los antecedentes que aquí se presentan. Esto fue seguido de dos etapas sucesivas de indagación a la muestra inicial en los años 2012 y 2013 recogiendo antecedentes sobre la situación post-egreso de la enseñanza secundaria de la muestra de jóvenes en estudio. En la actualidad se desarrolla la tercera campaña de trabajo en terreno, y están previstas dos etapas sucesivas, concluyendo el trabajo de terreno el año 2016.

4los criterios de selección de la muestra consideraron como unidad primaria de muestreo los establecimientos educativos. Estos fueron seleccionados de manera aleatoria según su dependencia administrativa (pública, privada con financiamiento estatal o privada) y modalidad de estudio. Adicionalmente, en cada una de las unidades se seleccionó a uno o dos grupos curso del nivel de 4º medio (último año de secundaria el sistema chileno) para la aplicación del instrumento. El cuestionario, que incluyó preguntas destinadas a la caracterización general de los estudiantes, su experiencia educativa, intereses personales y consumo cultural, aspiraciones y proyectos de futuro, entre otras dimensiones, fue de carácter auto-aplicado y con la presencia de un encuestador en la sala de clases quien supervisó el desarrollo del proceso.

5en el nivel de enseñanza secundaria, el sistema chileno reconoce dos modalidades formativas diferenciadas en los dos últimos años de educación obligatoria, la *educación*

La composición de la muestra es de 34,3% de estudiantes que cursaban sus estudios en establecimientos de dependencia municipal (centros educacionales propiamente públicos), un 43,8% correspondió a jóvenes de establecimientos de carácter particular subvencionado⁶ (establecimientos privados que reciben financiamiento público), un 14,9% a estudiantes de centros educativos particulares pagados y un 7,2% de la muestra fueron estudiantes que cursaban sus estudios en establecimientos de administración delegada⁷. Del total de encuestados, un 38,3% estudió la modalidad científico humanista, un 53,5% alguna especialidad técnico profesional, mientras que un 8,1% correspondió a estudiantes jóvenes (menos de 21 años de edad) que cursaban su último año de enseñanza media bajo alguna modalidad de educación de adultos.

El procesamiento de los resultados incluyó también la consideración del nivel socioeconómico de los establecimientos participantes del estudio. Ésta fue construida en base a la caracterización que establece el Ministerio de Educación chileno a través de la prueba nacional de medición de resultados escolares y que diferencia a los centros educacionales en relación a la situación socio-económica promedio de las familias asociadas a cada establecimiento. A partir de este ejercicio, la muestra de este estudio se compone de un 8,8% de jóvenes pertenecientes al nivel socio-económico bajo, un 34,5% en el nivel socio-económico medio-bajo, un 19,8% en el nivel medio, un 19,7% en el nivel socio-económico medio alto y un 11,5% de estudiantes que cursaban sus estudios en establecimientos de nivel socio-económico alto.

Aunque la investigación en desarrollo tiene por objetivo analizar los modelos de trayectorias de los jóvenes egresados de la enseñanza secundaria, los antecedentes en

científica humanista, que prioriza un modelo formativo conducente a estudios superiores entre quienes cursan esta modalidad y la *educación técnico-profesional* que, aunque no inhibe la posibilidad de ingreso a las distintas alternativas de educación post-secundaria, ofrece una modalidad de formación orientada hacia el mundo del trabajo y el ingreso temprano a una actividad laboral. En esta modalidad concurren estudiantes de los estratos más pobres de la sociedad, representando cerca del 43% de la matrícula total del nivel correspondiente. Para algunos autores, se trata de un modelo que refuerza las lógicas de segregación social fuertemente presentes en el sistema educacional chileno. ⁶En la actualidad, se trata de la modalidad de prestación de servicios educativos que concentra la mayor tasa de estudiantes en el país, superando el 50% del total. ⁷corresponde a un segmento de establecimientos de educación técnico profesional de origen público que han sido entregados en comodato por el Ministerio de Educación a agrupaciones gremiales empresariales para la administración de un proyecto educativo vinculado al sector productivo de cada una de estas.

que se centra esta presentación corresponden a la situación inmediatamente anterior al egreso de los jóvenes, con el objetivo de indagar en las aspiraciones y expectativas educativo-laborales que estos construyen⁸.

3. Presentación de Resultados

Para el análisis de las aspiraciones y los proyectos educativo-laborales de los jóvenes estudiantes, en esta presentación se revisan tres dimensiones principales, (a) el proyecto de futuro y la vinculación entre educación y trabajo en las proyecciones personales de los estudiantes, (b) la auto-percepción acerca del manejo de competencias y el pronóstico de resultados académicos al finalizar la enseñanza secundaria y (c) los criterios u orientaciones en la elección de estudios superiores en estos jóvenes. Las siguientes páginas están destinadas al desarrollo de estos temas a partir de la evidencia recogida en esta fase del estudio.

3.1. Aspiraciones de futuro: educación y trabajo en el proyecto de vida de los jóvenes estudiantes

El proyecto personal que construyen los jóvenes estudiantes, refleja el interés generalizado por ingresar a un centro de educación superior previo al inicio de la vida laboral, ratificando el carácter transversal de la aspiración a una calificación de carácter profesional post-secundaria. Esta tendencia no encuentra diferencias de género y solo se presentan distinciones marginales por nivel socio-económico y modalidad de estudios cursados en la enseñanza obligatoria.

En efecto, sólo un porcentaje cercano al 8% de los encuestados en este estudio señala su disposición a incorporarse al mundo del trabajo de manera inmediata, sin que exista en su horizonte de futuro el interés por continuar estudios post-secundarios. El mayor porcentaje de quienes se encuentran en esta posición corresponde a jóvenes de los

⁸En este estudio asumimos la distinción analítica propuesta por Appadurai, quien hace una distinción entre aspiraciones y expectativas; estas últimas remiten mayormente a los juicios de lo que probablemente ocurra dada la situación actual que experimentan los sujetos; las aspiraciones, en cambio, son afirmaciones de voluntad, definiciones de lo deseable y, por lo mismo, un marco de orientación conductual: lo que se está dispuesto a hacer para que eso ocurra (Appadurai, 2004). Tal distinción, como se verá, resulta relevante en el análisis de los proyectos personales de futuro de los jóvenes estudiantes.

estratos socio-económicos bajo y medio-bajo, aunque la proporción de casos sólo supera levemente el 10% de este segmento. Casi la mitad de los encuestados indica que su proyecto personal considera terminar una carrera universitaria (tendencia que se eleva al 90% de los casos de los estudiantes del nivel socio-económico alto), mientras que un 22% de la muestra piensa que lo hará en una carrera técnica de nivel superior⁹ (siendo predominante el porcentaje de casos que señala esta alternativa en el estrato socio-económico bajo y medio-bajo). Un segmento menor de los encuestados señala que optará por una carrera militar o policial, mientras que sólo un 7% manifiesta no tener aún claro cuál será su situación personal en el futuro. Esta información se sintetiza en la siguiente tabla:

Tabla n°1
Aspiraciones de futuro personal en % por nivel socio-económico del establecimiento educativo

	Total	NSE Bajo	NSE Medio bajo	NSE Medio	NSE Medio alto	NSE Alto
Trabajar y no va a estudiar	7,7	13.5	12.2	5.8	2.8	1.4
Terminará una carrera en la Universidad	48,8	30.7	28.8	46.1	68.8	90.1
Terminará estudios en un IP o CFT	22,1	35.0	30.2	22.2	14.0	2.8
Terminará una carrera Militar o Policial	4,5	6.7	4.5	4.7	5.1	1.9
Cuidará a la familia y no va a estudiar	0,3	0.6	0.3	0	0.6	0
No lo tiene claro	7,1	7.4	9.3	7.3	5.3	3.3
Otro ¹⁰	9,5	6.1	14.7	14.0	3.4	0.5
Total	100	100	100	100	100	100

La opción de no continuar con los estudios al egreso de la enseñanza secundaria es señalada por el 11% de quienes se han formado bajo la modalidad EMTP y sólo un 2.7% de quienes lo hacen bajo el sistema EMCH. La alta proporción de casos de estudiantes de la formación técnico profesional que en sus aspiraciones privilegian la continuidad de estudios, ratifica la constatación de investigaciones recientes que señalan

9en Chile, las carreras técnicas de nivel superior son impartidas, en su gran mayoría, por centros privados de educación y, a diferencia de la mayoría del sistema universitario, no requieren la rendición de la prueba nacional de ingreso a la educación superior. Estas carreras pueden ser de 4 u 8 semestres y los costos de las mismas, en promedio, son más bajas que las que se ofrecen en el sistema universitario.

10la categoría Otro reúne las respuestas alternativas que definen los propios estudiantes. En este caso, la mayoría se manifiesta por una combinación de actividades de estudio y trabajo que no calzan, necesariamente, con las alternativas propuestas en el cuestionario, aunque, en un sentido estricto responden mayormente a opciones de estudio y postergación del ingreso al mundo del trabajo. Con todo, para fines del análisis se optó mantenerla como una categoría aparte.

que, para la gran mayoría de los estudiantes de esta modalidad, no se trata de un modelo formativo terminal y de ingreso temprano al mundo del trabajo, como pudo haber ocurrido hace algunas décadas atrás¹¹ (Sepúlveda et al, 2010; Sevilla, 2011).

En el marco de esta tendencia general, sin embargo, las aspiraciones o proyectos de futuro tienen una expresión temporal diferenciada de acuerdo a las características de los propios estudiantes. En efecto, cuando se les pregunta *qué piensan hacer al año siguiente del egreso de 4º medio*, el porcentaje de casos que señala que se dedicará solo a trabajar se eleva al 21% del total de los encuestados. Este incremento se verifica, principalmente, en los estratos socio-económicos bajo y medio-bajo, y fundamentalmente entre quienes estudian la modalidad técnico profesional:

Tabla n°2
Expectativas de futuro inmediato en % por nivel socio-económico del establecimiento educativo

	Total	NSE Bajo	NSE Medio bajo	NSE Medio	NSE Medio alto	NSE Alto
Trabajar	21,2	30.9	37.6	15.8	6.8	1.4
Ingreso a Educación Superior	57,8	49.3	42.2	56	73.2	84.1
Carrera militar/policial ¹²	4,5	6.2	4.9	5.9	3.7	1.4
Preuniversitario	4,5	1.3	2.5	4.4	9.6	3.7
No hará nada	0,5	0	0.7	0.6	0.3	0.9
No lo tiene claro	6,1	6.8	6.1	7.3	3.7	4.3
Otro	5,4	5.5	5.9	10.0	2.7	4.2
Total	100	100	100	100	100	100

Un poco más de la mitad de los jóvenes manifiesta la intención de ingresar a la educación superior inmediatamente después de finalizada su enseñanza media, privilegiando una modelo de trayectoria lineal en la continuidad de sus estudios. Esta perspectiva se vuelve predominante entre aquellos estudiantes que provienen de los sectores socio-económicos medio-alto y alto. A diferencia de lo anterior, un porcentaje relevante de casos de los jóvenes de los estratos medio-bajo y bajo (cerca de un tercio de los encuestados de estos segmentos) evidencia en sus respuestas una perspectiva de trayectoria no lineal, que incluye el desarrollo de una actividad laboral en combinación

¹¹aunque es imposible desarrollar este tema aquí, este antecedente es relevante para la discusión de una reforma del sistema de diferenciación académica que caracteriza la enseñanza media chilena.

¹²incluye la opción de realización del servicio militar al egreso de la enseñanza media

con los futuros estudios. La incertidumbre de ingreso a un centro de educación superior y, muy particularmente, la imposibilidad de financiamiento de una carrera profesional en lo inmediato, son los principales factores que concurren en esta situación.

La noción de largo plazo en el cumplimiento de sus aspiraciones, se expresa de manera patente en el discurso de los jóvenes de nivel socio-económico bajo; así lo refleja una estudiante de un centro de educación media técnico profesional entrevistada en el marco de este estudio: *“ahora estoy estudiando secretariado, pero la diferencia es que yo no quiero seguir siendo secretaria, sino que quiero estudiar pedagogía diferencial. Esto me sirve, porque ahí yo tengo algo seguro y estable; pero para poder estudiar igual encuentro que me va a costar, porque recursos para estudiar no tengo... por eso pretendo trabajar un año y después estudiar la carrera que me interesa”*.

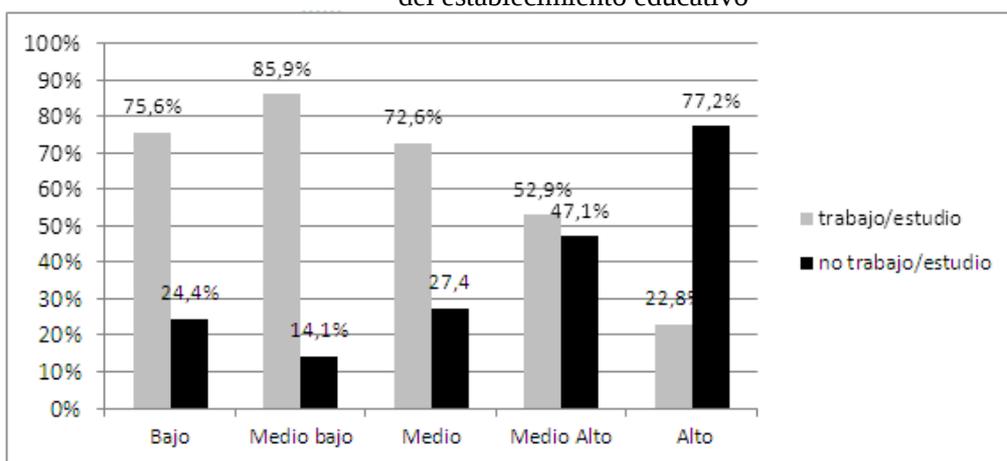
Esta perspectiva se ve reforzada con las respuestas que se obtienen cuando se interroga acerca de la alternativa de combinar estudios y trabajo. Del total de encuestados que aspira a realizar estudios superiores inmediatamente después de su egreso de la enseñanza media, un 60% manifiesta su disposición a realizar algún tipo de actividad laboral en algún momento del año.

Aunque la modalidad de combinación de trabajo y estudios es muy variable (durante las vacaciones, los fines de semanas o algunas horas en la semana)¹³, lo importante de destacar aquí son las diferencias observadas por la disposición a hacerlo en función del nivel socio-económico de los estudiantes. Como puede verse en el gráfico siguiente, mientras que un porcentaje cercano al 80% de los estudiantes de los estratos socio-

13En los grupos de discusión realizados en el estudio se profundizó en este aspecto, observándose una cierta desinformación de los jóvenes acerca de las posibilidades reales de lograr este objetivo. El discurso, en este sentido, responde mayormente a una declaración de intenciones, sin que se observen planes o perspectivas claras de orientación hacia una actividad laboral. Mayoritariamente las referencias son a actividades laborales acotadas en período de vacaciones, de baja exigencia de habilidades previas. En el caso de los estudiantes de la modalidad EMTP las referencias son, por lo general, a espacios vinculados a su práctica laboral durante el período formativo o la búsqueda de alternativas a partir del contacto que puedan generar sus profesores o los directivos del establecimiento educacional donde cursaron su enseñanza. En la literatura de los últimos años se ha enfatizado la dificultad de articular la experiencia de estudios y trabajo, reforzando la opinión de que la formación de pregrado en el sistema de educación superior chileno tiende a concentrar un número particularmente alto de horas de formación en aula, obligando a la dedicación exclusiva de los estudiantes en estas tareas.

económicos medios y bajos señalan su disposición a combinar experiencias de trabajo y estudio en este período, esta tendencia decrece al 50% en el estrato medio alto y en el caso del estrato socio-económico alto, el porcentaje de casos que manifiesta esta disposición sólo supera levemente el 20%.

Gráfico n°1
 Disposición a combinar estudio y trabajo; casos estudiantes que pretenden estudiar al egreso de enseñanza media, en % por nivel socio-económico del establecimiento educativo



De este modo, aunque los jóvenes estudiantes comparten aspiraciones de continuidad de estudios superiores, en la definición de sus proyectos personales se hacen evidentes las diferencias de tipo socio-económicas en la consecución de sus objetivos. Como resultado, la necesidad de emprender una actividad laboral previo a la realización de estudios o la combinación de estudios y trabajo en un período prolongado de tiempo, es una alternativa o necesidad cierta para una gran mayoría de los jóvenes de menores recursos, cuestión que incide en la proyección de una trayectoria educativa más prolongada y menos lineal en comparación a los estudiantes de estratos socio-económicos superiores.

Por cierto, esta situación puede ser sorteada por aquellos estudiantes que alcanzan un buen rendimiento académico, lo que les permitiría acceder a becas para el financiamiento de sus estudios¹⁴; en este contexto parece pertinente preguntar acerca de la auto percepción de capacidades personales, del grado de certeza que tienen los estudiantes sobre sus futuros resultados de la prueba de selección universitaria (PSU)¹⁵, las expectativas sobre alternativas académicas a su alcance y la consistencia de estas con las aspiraciones ya reseñadas. En los acápites siguientes se revisan estas dimensiones recogidas a lo largo de la investigación.

3.2. Auto-evaluación de competencias escolares y expectativas de logros académicos en la selección universitaria

Situados ante una autoevaluación del manejo de competencias fundamentales de la vida escolar, los jóvenes estudiantes tienen una visión positiva de su propio desempeño. Casi el 50% de los encuestados se sitúa en los niveles más altos de una escala de autoevaluación referida a capacidad de análisis y un 65% lo hace respecto a un nivel de manejo adecuado de comprensión lectora¹⁶. La capacidad de resolución de problemas prácticos, el saber expresarse en público y, muy particularmente, el uso de las tecnologías de comunicación, concentra respuestas de buen nivel de desempeño en porcentajes cercanos al 60% de los encuestados, sin que se observen diferencias importantes por modalidad de estudios ni por nivel socio-económico de los mismos.

El único ámbito que presenta una menor recurrencia de valoraciones positivas en el proceso auto-evaluativo es el de conocimiento matemático, pero sólo un tercio de los encuestados se sitúa en el polo de respuestas que reconoce deficiencias o limitaciones

14en los últimos años, particularmente en el marco de las movilizaciones estudiantiles desde el año 2011, se ha incrementado de manera significativa los recursos de apoyo para la realización de estudios de los jóvenes que provienen de los estratos más pobres de la población; lo anterior, con todo, no ha debilitado la discusión y demanda por la gratuidad del sistema en su conjunto.

15la prueba de selección universitaria (PSU) es el examen nacional de admisión al sistema universitario chileno. Se rinde una vez al año y, bajo una ruta lógica, los estudiantes rinden esta prueba el último mes del año de egreso de la enseñanza secundaria (aunque, por cierto, existe la alternativa de rendirla en etapas sucesivas posteriormente)

16la forma de auto-calificación en la encuesta consistió en la definición de una escala continua de 1 a 5, solicitándoles a los estudiantes que se ubicaran en algunos de los puntos respecto a cada área temática abordada.

en este ámbito. De igual manera, la mayoría de los estudiantes tiene una valoración favorable del espacio escolar de su establecimiento y una buena evaluación de los docentes y su apoyo pedagógico, aspecto que se ve reforzado por una auto-percepción positiva de su propio desempeño y capacidades escolares al finalizar su enseñanza secundaria. Lo anterior, sin embargo, contrasta con las expectativas de los resultados que alcanzarán al rendir la prueba de selección universitaria, evidenciándose, para un segmento importante de los estudiantes, una disociación entre la auto-evaluación de sus resultados escolares y el pronóstico de logro en esta instancia.

El 75% de los jóvenes participantes de este estudio señaló que rendiría la PSU en el año de su egreso de 4º medio. Entre estos, manifestaban su intención de presentarse al examen el 96% de quienes estudiaron bajo la modalidad científico humanista, y el 74.6% de los estudiantes que cursaban sus últimos años de enseñanza media bajo la modalidad EMTP. Los estudiantes del estrato socio-económico medio-bajo son los que presentan el mayor porcentaje de casos que no rendiría la PSU (33%), lo que contrasta con aquellos del nivel alto, donde no la rendiría sólo el 0.5% de este grupo.

Ahora bien, al consultarse acerca del puntaje que pensaban obtener en este examen de admisión a la educación superior, el 43,2% de los encuestados manifestó que este sería de 600 o más puntos¹⁷, existiendo un 56,8% del total que cree que su puntaje sería inferior a los 600 puntos ponderados. Las expectativas de logro académico analizado por el nivel socio-económico de los jóvenes establece una fuerte diferenciación por estratos: mientras que sólo 13,1% de los jóvenes del nivel socio-económico bajo tenía expectativas de superar la meta de los 600 puntos, esta alcanzaba al 87,4% de quienes pertenecían al estrato socio-económico alto. Los resultados se resumen en la siguiente tabla:

Tabla n°3
Expectativas de puntaje a lograr en PSU, en % por nivel socio-económico
del establecimiento educativo

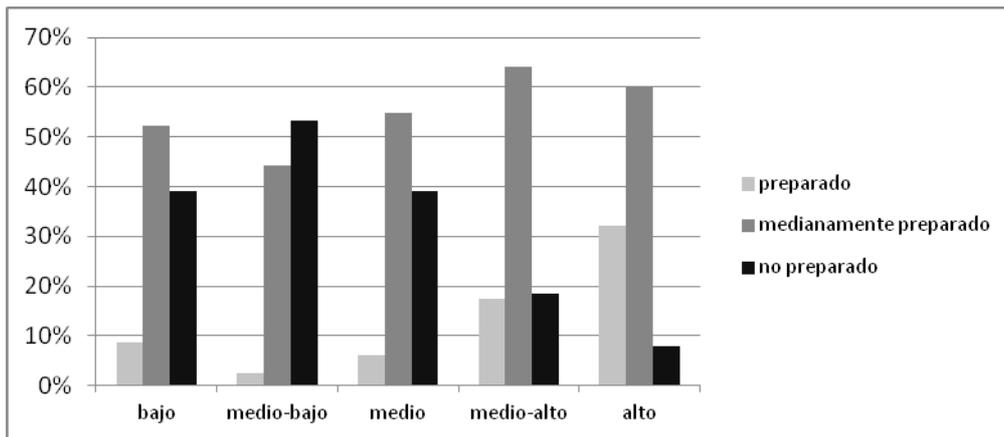
¹⁷los puntajes de la PSU corresponde a una escala construida a partir de los resultados que alcanza el conjunto de la cohorte cada año que esta es rendida. Sin embargo, existe un puntaje de corte en distintas universidades para la admisión en sus respectivas carreras, distinguiéndose aquellas de tipo selectiva de las que no son selectivas. Una carrera de alta demanda y alto status social, como por ejemplo la carrera de medicina en las universidades de mayor prestigio, tienen un corte en puntajes cercanos a los 730 o 750 puntos. Las carreras que exigen puntaje PSU en universidades menos selectivas y carreras de menor status social se sitúan en rangos cercanos a los 450 puntos.

	Total	NSE Bajo	NSE Medio bajo	NSE Medio	NSE Medio alto	NSE Alto
Menos de 449 puntos	8,6	23.7	13.6	6.7	2.8	0.5
Entre 450 y 549 puntos	24,3	35.1	33.8	28.9	17.7	3.9
Entre 550 y 599 puntos	23,9	25.2	27.1	29.9	24.2	8.3
Entre 600 y 649 puntos	16,7	8.4	17.0	20.1	19.0	13.2
Entre 650 y 699 puntos	13,4	3.1	4.8	10.9	19.6	29.3
Entre 700 y 749 puntos	8,4	0.8	1.6	2.5	11.0	29.8
750 puntos o más	4,7	0.8	2.1	1.1	5.8	15.1
Total	100	100	100	100	100	100

Las proyecciones de los resultados de la prueba de selección universitaria a partir de la auto calificación personal en esta encuesta, presenta similitudes y diferencias con el comportamiento real de los resultados en los últimos años medido por estrato socio-económico; por una parte es bastante ajustado para el caso de los jóvenes de estratos socio-económicos bajo y medio-bajo, existiendo como contrapartida, un exceso de optimismo en el caso de los jóvenes de nivel socio-económico medio alto y alto. En este último caso, el porcentaje de estudiantes que proyecta un puntaje de 600 puntos o más en el examen de admisión universitaria, supera en más de 30 puntos las tendencias observadas recientemente en los resultados de la PSU (Contreras et al, 2007).

Muy relacionado a lo anterior, la percepción acerca del grado de preparación para iniciar una vida de estudiantes luego del egreso de la enseñanza media, evidencia una diferenciación de tipo socio-económica relevante. Son los jóvenes de los estratos superiores y, muy particularmente, los de nivel alto, quienes consideran que su preparación es adecuada para hacer frente a la prueba de selección universitaria y el desempeño en una carrera de estudios superiores. La percepción de estar adecuadamente preparado para la rendición de la PSU aumenta en un poco más de 20 puntos en este grupo en comparación con los estudiantes de nivel socio-económico bajo, tal como se expresa en el siguiente gráfico:

Gráfico n°2
Percepción sobre el nivel de preparación para alcanzar un buen rendimiento
en la PSU, por nivel socio-económico del establecimiento educativo



Los testimonios recogidos en los grupos de discusión, dan cuenta de experiencias disímiles en la preparación de los jóvenes estudiantes durante los últimos años de su formación en la enseñanza media. Mientras que los estudiantes de establecimientos de nivel socio-económico alto mayoritariamente señalan que han desarrollado una estrategia de reforzamiento formativo orientada por el propio establecimiento donde cursan su enseñanza, en el caso de los jóvenes de nivel socio-económico bajo, las experiencias son variables, siendo más recurrente la constatación de ausencia de presiones institucionales, y el hecho de que, tardíamente, los jóvenes se han dado cuenta de la importancia de prepararse para esta examinación.

De un modo más general, es posible sostener que en uno y otro caso, la evaluación del esfuerzo educativo varía en relación a la proyección personal de los estudiantes y la consideración del valor atribuido a la educación recibida. En no pocos casos de jóvenes pobres es posible observar una orientación instrumental frente a los estudios y un cuestionamiento de la utilidad de los mismos¹⁸. Desde este punto de vista es posible interpretar las causas del desajuste observado entre la auto percepción positiva del manejo de competencias escolares en la enseñanza media y la proyección de resultados negativos que prevén al rendir el examen de admisión al sistema universitario. Las dos citas siguientes sirven de contraste para el análisis de la experiencia de los jóvenes en su proceso educativo al finalizar la enseñanza media¹⁹:

¹⁸véase las referencias a la *experiencia escolar* de estudiantes en el sistema educativo francés de Dubet y Martuccelli y la referencia a los distintos modelos de estudiantes y sus proyectos educativos (1998:342).

¹⁹se trata de dos hombres, uno que estudia en un establecimiento particular pagado y otro, perteneciente a un establecimiento de dependencia particular subvencionado de nivel socio-económico medio-bajo. Por cierto, las citas representan dos modelos discursivos predominantes entre los jóvenes, sin que lo anterior signifique que no existan otras orientaciones subjetivas respecto a este tema.

“...yo comencé a pensar y elegir que quería estudiar en 2º medio, cuando tenía que elegir un electivo, porque ahí había que empezar a preparar la PSU para lo que quería estudiar. Los profes te orientan de acuerdo al mismo rendimiento que uno tiene, aunque uno elige de acuerdo a lo que quiere y cómo evalúa su rendimiento en las pruebas que se hacen; me incliné por las matemáticas y eso me llevó a buscar alternativas en el área de la ingeniería...”

“uno siempre estudia solo para una prueba; en la casa o los profes te dicen ‘trata de estudiar aunque sea una hora al día por lo menos’ pero uno nunca lo hace, porque el colegio es...yo personalmente creo que el colegio es como un puente que hay que cruzar para poder conseguir lo que uno quiere; como que el colegio es como a lo que uno viene a pasarlo no más; a mí me va bien en el colegio, pero nunca me he preocupado de estudiar más allá del momento antes de la prueba...mis expectativas yo creo que las voy a cumplir, no creo que me vaya muy bien en la PSU, pero igual voy a poder estudiar después...”

De este modo, aunque de manera transversal, los estudiantes valorizan su experiencia educativa, dándola por *buena* o satisfactoria, de cara a una instancia de evaluación externa como la PSU, prevalece un criterio de *realismo* que establece los límites entre lo factible y lo deseable, evidenciando las diferencias de nivel formativo alcanzado y las posibilidades de proyección académica, altamente diferenciadas por el tipo de centros educacionales donde estos jóvenes estudiaron.

Lo anterior, sin embargo, no es un obstáculo para la existencia de una disposición positiva hacia el futuro y la emergencia de un discurso que enfatiza en la confianza por alcanzar las aspiraciones individuales; de hecho, el porcentaje de casos que señala estar confiado en lograr sus aspiraciones de ingreso a un centro de educación superior es levemente mayor en los jóvenes de estratos bajos en comparación a los de nivel superior, pese a reconocer que sus puntajes de PSU serán deficitarios. Como se verá, esta situación responde mayormente a un ejercicio de ajuste los estudiantes en relación a una estructura diferenciada de oportunidades presente en el sistema de educación superior de nuestro país, aspecto que revela la existencia de modelos de ambición o aspiración individual segmentados por el nivel socio-económico.

3.3. Criterios de elección de estudios superiores: ajustes de proyectos personales a partir de la oferta disponible

Los estudiantes que manifiestan su disposición a continuar estudios inmediatamente después de finalizado su 4º año de enseñanza media, en un porcentaje importante, señalan tener claridad sobre sus intereses educativos: el 63% de los encuestados manifiesta tener completamente clara su decisión sobre el área formativa de interés, un 25% señala no haber decidido su opción, mientras que sólo un 4% manifiesta

abiertamente no tener claridad sobre la alternativa de estudios superiores. En la elección de una carrera específica aumenta el porcentaje de casos que señala no haberse decidido totalmente, manteniéndose el porcentaje marginal que declara no tener una opción. La definición del lugar de estudio de interés es la que presenta una mayor indefinición entre los encuestados, aunque el porcentaje de casos que señala no tener ninguna claridad sólo llega al 13% del total.

La consideración de estas respuestas en función del nivel socio-económico muestra similitudes, salvo en el caso de los jóvenes de estratos socio-económicos altos que presentan, particularmente, mayor claridad en su opción del centro de estudios donde desean cursar su educación superior:

Tabla nº4
Grado de claridad sobre elección de estudios superiores en % por nivel socio-económico del establecimiento educativo (% de casos que señalan tener elección completamente clara)

Dimensión	Bajo	Medio bajo	Medio	Medio alto	Alto
Área temática de interés	61.5	53.7	47.7	68.9	84.7
Carrera	60.3	53.9	67.2	56.2	66.3
Centro de estudios	37.3	35.5	42.8	51.6	57.7
Total	100	100	100	100	100

Esta tendencia en las respuestas evidenciaría un grado importante de reflexión para la decisión de futuro educativo de los jóvenes; la mayoría señala tener claridad y haber tomado una decisión sobre el área temática de su interés, aunque esta claridad decrece respecto a la carrera y el centro de estudios donde poder desarrollar su proceso formativo. En los grupos de discusión realizados en el marco del estudio fue posible observar una tendencia discursiva que marcaba la adaptación de las aspiraciones a alternativas factibles de realización (por ejemplo, la elección de una carrera en una misma área temática al reconocer la dificultad de ingreso a la opción inicial). Varios de los estudiantes participantes señalaron que en los años previos de su enseñanza media podían *soñar* con estudiar una determinada carrera pero que, en el último año de su formación, su opción debía ser más *aterrizada* y acorde a sus propias posibilidades de realización.

Entre los posibles obstáculos que pudiesen limitar el cumplimiento de los objetivos trazados, los jóvenes destacan con igual importancia el puntaje alcanzado en la PSU, el

costo o arancel de la carrera y el promedio denotas alcanzado en la enseñanza media²⁰. Sin embargo, al analizar las respuestas por nivel socio-económico, se observan algunas diferencias importantes; los jóvenes pertenecientes al grupo socio-económico bajo atribuyen, proporcionalmente, una menor incidencia a las notas de la enseñanza media en la identificación de obstáculos (la diferencia con los estudiantes de nivel alto es de casi 20 puntos); en contraste, la diferencia existente por nivel socio-económico en la consideración del costo o arancel de la carrera como obstáculo para lograr estudiar lo que se desea es muy significativa, presentando una diferencia de casi 60 puntos entre los grupos bajo y alto.

Tabla n°5
Percepción de obstáculos que incidirían elección estudios superiores; porcentaje de casos menciones por nivel socio-económico del establecimiento educativo²¹

	Total	NSE Bajo	NSE Medio bajo	NSE Medio	NSE Medio alto	NSE Alto
Notas de la enseñanza media	51.0	39.0	46.2	52.1	62.6	56.7
Puntaje alcanzado en PSU	58.6	63.2	59.1	65.8	56.3	68.5
Costo o arancel de la carrera	58.3	77.9	79.4	72.2	57.8	20.2
Oposición de los padres	3.2	2.6	2.8	4.6	3.1	3.4
Otro	4.4	3.9	5.6	6.2	3.4	4.0

Colocados ante la alternativa de privilegiar una opción a la hora de iniciar estudios superiores, la mayoría de los estudiantes (63% de las respuestas) privilegia la carrera de interés. Sólo un 13% de los encuestados preferiría elegir el centro de estudios, aunque en el grupo socio-económico alto este porcentaje se eleva a casi el 21% de quienes responden la encuesta. Es posible que la selectividad y distinción por tipo de institución juegue un rol importante en la visión de los jóvenes pertenecientes a este grupo socio-económico.

Tabla n°6
Factor que privilegia en elección estudios superiores; % por nivel socio-económico del establecimiento educativo

	Total	NSE Bajo	NSE Medio bajo	NSE Medio	NSE Medio alto	NSE Alto
El centro de estudios de interés	13,3	6.7	8.8	12.5	14.8	20.8
La carrera que le interesa	63,3	69.3	69.6	59.9	59.2	62.3
El área temática que le interesa	23,4	24.0	21.6	27.6	26.1	16.9
Total	100	100	100	100	100	100

²⁰el promedio de calificaciones acumulado durante la enseñanza secundaria es un criterio que se utiliza en la asignación de puntaje para la postulación a la mayoría de las universidades del país.

²¹pregunta de respuesta de opción múltiple

La opción del centro de estudios donde cursar la enseñanza post-secundaria implica la consideración de un conjunto de factores que pesan en la determinación de los jóvenes y sus familias. La tabla siguiente intenta indagar sobre estas opciones en términos globales. Dos son las principales afirmaciones que aglutinan el máximo de opciones de los encuestados; la calidad de la formación impartida y el prestigio de la institución. Estas opciones, por cierto, remiten a un juicio general que demanda una oferta formativa funcional al esfuerzo de continuar estudios una vez finalizada la enseñanza media. Sin embargo, el prestigio institucional es un criterio presente de manera más recurrente en los jóvenes de nivel socio-económico medio-ato y alto en comparación con el resto, cuestión que también se observa en la mayor proporción de casos que señalan el interés o disposición a elegir una universidad perteneciente al Consejo de Rectores²². A diferencia de lo anterior, el valor de los aranceles de las carreras constituye un factor de peso para un grupo relevante de estudiantes de los sectores socio-económicos medio y bajos, reduciéndose considerablemente su consideración entre los jóvenes de nivel socio-económico superior.

Tabla n°7
Porcentaje de casos menciones factores para elección de
centro de estudios (Universidad IP o CFT) en % por nivel socio-económico

	NSE Bajo	NSE Medio bajo	NSE Medio	NSE Medio alto	NSE Alto
El prestigio de la institución	57.1	62.3	61.3	72.2	75.5
Que pertenezca al Consejo de Rectores	22.0	19.3	23.9	40.1	34.7
La calidad de la formación	81.3	73.9	77.3	72.2	80.1
El valor del arancel de sus carreras	47.3	48.2	42.0	30.1	10.7
La cercanía al hogar	15.4	8.0	6.3	5.0	7.1
Que sea socialmente heterogénea	6.6	6.1	6.7	6.3	14.3
Que tus amigos también la elijan	5.5	1.5	2.5	0.7	1.5
Que a tus padres les guste	5.5	8.3	5.5	7.6	5.6
Su infraestructura y espacio	14.3	13.2	16.8	23.2	23.5
Que desarrollen un fuerte trabajo social	13.2	17.2	15.5	9.3	11.2
Que asistan personas parecidas a ti	4.4	7.4	3.8	4.3	3.6
Que tenga orientación religiosa	2.2	3.4	1.7	0.7	1.5
Que ofrezca la posibilidad de pasantías	6.6	9.5	10.1	7.9	13.3
Que ofrezca estudios de postgrado	13.2	14.4	18.5	16.2	14.8
Otro	3.3	2.8	4.2	2.3	1.5

22Las universidades pertenecientes al “Consejo de Rectores” corresponde a un grupo de universidades públicas y privadas de mayor antigüedad en el sistema de educación superior y que reciben un trato diferenciado por parte del estado en la asignación de recursos públicos como parte de su financiamiento. La mayoría de estas corresponden a los centros educacionales de mayor prestigio del país, incluyendo las dos más importantes e influyentes: la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica.

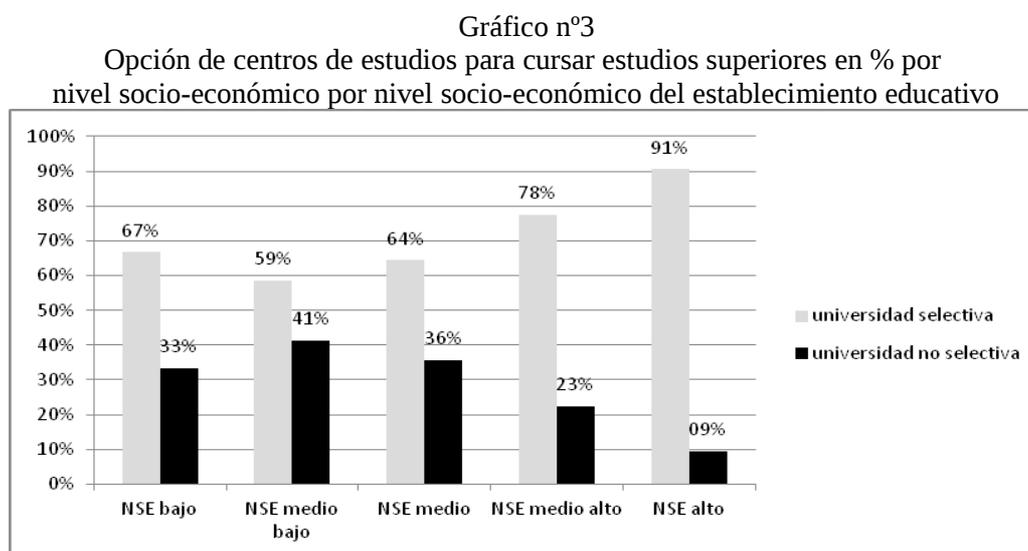
Sobre los factores de elección de la carrera, en los grupos de discusión se destacó que muchos jóvenes desarrollan estrategias de indagación y análisis de las características y posibilidades que entregan las alternativas a las que se deseaba optar. Particularmente entre los estudiantes de los estratos medios y bajos se hizo mención a la búsqueda en la WEB de información institucional sobre la oferta existente, así como algunos sitios gubernamentales de orientación al postulante (como por ejemplo, aquellos que informan sobre inserción laboral y promedio de ingresos de quienes se titulan en las respectivas especialidades); con todo, tales acciones muchas veces no tienen suficiente orientación, reconociéndose, en muchos casos, que los intereses están orientados por definiciones relativamente vagas. A diferencia de lo anterior, en los grupos de jóvenes de ingresos altos existe mayor referencia a la orientación de apoyo en el establecimiento educativo y la definición temprana de lo que podríamos definir como una orientación vocacional *absoluta*, esto es, la asociación del interés de estudios de una carrera en una universidad en particular, y la baja consideración de antecedentes sobre ingreso laboral y remuneraciones futuras en relación a sus respectivas opciones.

Lo anterior se ve corroborado cuando se les plantea a los estudiantes la alternativa de ingreso a educación superior por centro de estudios²³; aunque del total de respuestas un poco más del 70% de los encuestados considera que las universidades tradicionales públicas tienen más prestigio que el resto, en la definición de opciones parecen primar razones diversas como justificativo de esta selección, predominando la posibilidad de ingreso por puntaje alcanzado en PSU, y la accesibilidad al financiamiento de la carrera.

En el caso de los estudiantes de estratos socio-económicos más pobres, existe una mayor apertura a la selección de centros de educación superior de tipo no selectivo. Por su parte, en los grupos socio-económico alto y medio-alto predomina, sin restricciones, la elección de una universidad selectiva. El gráfico siguiente sintetiza las respuestas a

23En la encuesta se entregó un listado con alternativas para la selección individual de los estudiantes. La agrupación que se realiza en el gráfico se organiza a partir de la clasificación de centros de educación superior que ofrece el estudio de Torres y Zenteno (2011) y que utiliza una serie de criterios académicos para diferenciar tipos de centros de educación superior (exigencia académica de ingreso, infraestructura y recursos disponible, calificación del cuerpo docente, indicadores de investigación, etc.)

partir de la selección de centros de educación superior por parte de los estudiantes encuestados:



Tratándose de un ejercicio libre de expresión de un deseo o interés (esto es, la especificación de las aspiraciones planteadas por los estudiantes), los datos presentados en esta presentación permiten sostener que en las respuestas se evidencian diferencias de estrategias acorde a la realidad educativa y socio-económica de los sujetos. Entre los jóvenes de nivel socio-económico bajo y medio bajo, se reconoce las dificultades de lograr buenos resultados en la prueba de selección a la educación superior; a partir de esto, un segmento importante, en la definición de sus estrategias personales manifiesta la apertura a alternativas para el cumplimiento de sus aspiraciones, lo que incluye la elección de centros educativos con menores exigencias en sus requisitos de ingreso. En contraste, los jóvenes de los estratos superiores, aunque confían en lograr buenos resultados en la PSU, tienen altas aspiraciones de estudiar en universidades selectivas y de mayor prestigio, incorporando con esto una cuota de incertidumbre, aunque distinta, igualmente relevante sobre su destino final en la educación superior.

4. Conclusiones

Los resultados que arroja este estudio permiten sostener, en primer lugar, que la gran mayoría de los jóvenes estudiantes, independientemente del establecimiento donde estudiaron o el nivel socio-económico al que pertenecen, aspiran a cursar estudios superiores una vez finalizada su enseñanza secundaria. El cierre del ciclo formativo y el ingreso temprano al mundo del trabajo, es una decisión que atañe solo a un grupo

marginal de la muestra, aunque fuertemente concentrada en el segmento de familias de menores ingresos.

Esta tendencia masiva a privilegiar la continuidad de estudios, sin embargo, presenta diferencias importantes cuando se analizan las expectativas temporales de realización y las opciones efectivas de ingreso a la educación superior y la eventual articulación con actividades laborales que son señaladas por los estudiantes. En este ámbito es posible distinguir una diferenciación de carácter socio-económico y la emergencia de diversas *racionalidades* que darían cuenta de un ajuste de las aspiraciones de futuro y los itinerarios posibles de alcanzarlos entre los jóvenes estudiantes. El peso de los requerimientos económicos para la continuidad de estudios y la incertidumbre frente a las exigencias académicas de ingreso a la educación superior, son dos factores relevantes que inciden mayormente en las orientaciones de los estudiantes de menores recursos.

Aunque se observa un alto nivel de aspiraciones en el conjunto de los jóvenes, la elección previa de centros de educación superior en función al origen social y el capital socio-cultural disponible, evidenciaría una tendencia a la reproducción de la segmentación propia de los establecimientos educacionales donde estos estudiaron, y que resulta funcional al modelo de segmentación sistémica que se observa en la estructura de los centros de educación superior en nuestro país. Un grupo relevante de los jóvenes de nivel socio-económico bajo y medio-bajo, reconociendo las dificultades de logro académico medido en la prueba de selección universitaria, menos que manifestar desafección hacia la alternativa de estudios post-secundarios, visualizan en opciones académicas menos exigentes (universidades no selectivas) una alternativa para el cumplimiento de sus aspiraciones. En el caso de los jóvenes de nivel socio-económico alto, la incertidumbre es también un rasgo destacable, toda vez que las ambiciones de alcanzar un tipo de carrera profesional y estudiar en un centro de estudios distintivo, constituye un anhelo ampliamente generalizado.

Aunque hermanados generacionalmente en la construcción de aspiraciones de futuro ambiciosas, las trayectorias posibles que construyen los jóvenes de manera previa parecen orientarse hacia caminos distintos, condicionados por el nivel socio-económico de origen y el establecimiento educacional donde estos estudiaron. La existencia de una

oferta de educación superior segmentada social y económicamente, parece ser un canal que, sin limitar el anhelo de superación y el alto grado de ambición presente en esta generación, puede resolver esta demanda sin modificar mayormente las diferencias de origen y segmentación social prevalecientes en nuestra sociedad.

Bibliografía

Appadurai, A. (2004). *The capacity to aspire: Culture and the terms of recognition*. En Rao, V. y Walton, M. (Eds.), *Culture and Public Action* (pp. 58-84) California: Stanford University Press.

Brunner, J.J. y Uribe, D. (2007). *Mercados universitarios. El nuevo escenario de la educación superior*. Santiago: Ed. Universidad Diego Portales

Castillo, J. y Cabezas, G. (2010). Caracterización de jóvenes primera generación en educación superior. Nuevas trayectorias hacia la equidad educativa. *Calidad en la Educación*, n.32, 44-76.

Contreras, M., Corbalán, F. y Redondo, J. (2007). Cuando la suerte está echada: estudio cuantitativo de los factores asociados al rendimiento en la PSU. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* vol.5, n.5e, 259-263. <http://www.rinace.net/arts/vol5num5e/art35.pdf>.

Donoso, S., Donoso, G., y Arias, O. (2010). Iniciativas de retención de estudiantes en educación superior. *Calidad en la Educación*, n.33, 15-61.

Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la Escuela: Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.

Gaete, M. y Morales, R. (2011). Articulación del sistema de educación superior en Chile: posibilidades, tensiones y desafíos. *Calidad en la Educación*, n.35, 51-89.

Grytnes, R. (2011). Making the right choice! Inquiries into the reasoning behind young people's decisions about education. *Young*, vol.19, n.3, 333-351.

Heinz, W. (2009) "Youth transitions in age of uncertainty" en Furlong, A. (ed.) "Handbook of youth and young adulthood; new perspectives and agendas" Routledge, UK.

Lehmann, W.(2004). 'For some reason, I get a little scared': structure, agency, and risk in school-work transitions. *Journal of Youth Studies*, Vol. 7, n.4, 379-396.

Meller, P. (2010). *Carreras Universitarias: rentabilidad, selectividad y discriminación*. Santiago: Uqbar Ediciones y Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIADE), Universidad de Chile.

Sepúlveda, L., Ugalde, P., y Campos, F. (2010). *La enseñanza media técnico profesional en Chile: orientaciones actuales desde la perspectiva de sus actores* en Centro de Estudios MINEDUC, *Evidencias para políticas públicas en Educación: Selección de Investigaciones Tercer Concurso FONIDE*” Tomo I. (pp. 15-52) Santiago: Eds. MINEDUC.

Sevilla, P. (2001). *Trayectorias laborales y educacionales de los egresados de enseñanza media técnico-profesional en Chile: Un análisis de la cohorte 2003* Serie Tendencias y Debates n°6, RedEtis, Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

Torres, R. y Zenteno, M.L. (2011). *El sistema de educación superior: Una mirada desde las instituciones y sus características* en Jiménez, M. y Lagos, F. (Ed.), *Nueva geografía de la educación superior y de los estudiantes: Una cartografía del sistema chileno, su actual alumnado y sus principales tendencias*(pp. 13-78) Santiago: Ediciones Universidad San Sebastián.